

NO A LOS MISMOS DE AYER



El Salvador acaba de pasar una larga noche de injusticia, de represión, de crímenes inconcebibles. Los responsables de esa situación son bien conocidos. Son los grandes propietarios, los oligarcas de los grandes medios de producción. De ellos vino últimamente el proyecto de represión al interior del país; de ellos vino la permanente violación de los derechos humanos, de las leyes y de la Constitución; de ellos vino la corrupción, la espantosa corrupción que inundó todo el aparato del Estado, los ministerios, algunos oficiales de la Fuerza Armada, el Consejo Central de elecciones, el Poder Judicial, etc., etc. De ellos vino la descomposición del Estado y el habernos situado al borde de la guerra civil y de la destrucción nacional.

Y estos que ayer fueron los autores de la debacle nacional se han propuesto resistir a quienes están comenzando a sacar al país de su postración. Son los mismos de ayer y dicen las mismas cosas que ayer. Son los de ayer y los de siempre y siguen repitiendo lo mismo. Que hay que conservar la paz, que se nos viene encima el comunismo, que se está actuando contra la Constitución. ¿Les oyeron Vds. alguna vez hablar de constitucionalidad y legalidad cuando los fraudes electorales, cuando las masacres, cuando los desaparecidos, cuando los salarios de hambre, cuando Romero y los suyos imponían el capricho oligárquico a la mayoría oprimida? No. Ellos siempre han velado por sus intereses y sus intereses y antojos son para ellos la ley nacional y el interés de la patria. No tienen razón, no tienen corazón, no tienen patria. Lo único que tienen es dinero para comprar voluntades ajenas.

Por eso el pueblo debe decirles no. Y debe decirselo de una manera que entiendan. La Junta ya ha comenzado a hacerlo, congelando sus propiedades rurales. La Junta debe apresurar sus medidas para que no puedan sacar el dinero a Miami y para que no lo dediquen a combatir la revolución. Ya han comenzado a augidar su particular lucha de clases. Ellos son los que la desatan y luego no quieren pagar las consecuencias. Todo el pueblo debe unirse contra ellos y decir no a los de siempre